

A close-up photograph of four young green seedlings growing in dark brown soil. The seedlings are in various stages of growth, with some showing two leaves and others just starting to emerge. The soil is rich and textured, and the background is softly blurred, focusing attention on the plants in the foreground.

Edgardo Civallero

Los doce puntos de
la permacultura bibliotecaria

Los doce puntos de la permacultura bibliotecaria
O cómo aplicar los principios de la permacultura en la biblioteca

Edgardo Civallero

© Edgardo Civallero, 2023.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0

Introducción

La permacultura es un tipo de diseño sistémico empleado tanto para fines agrícolas, hortícolas o silvícolas como para objetivos urbanos y sociales.

Se basa en la simulación o en la directa utilización de patrones y características que pueden encontrarse en ecosistemas naturales en general, y particularmente en aquellos ecosistemas que han sido desplazados por explotaciones agrícolas o por comunidades urbanas.

El nombre original, *permaculture*, deriva de la expresión inglesa "*permanent agriculture*" (agricultura permanente), la cual formaba parte del título de un trabajo del geógrafo estadounidense Joseph Russell Smith (1929). Más tarde, tal expresión fue ajustada a "*permanent culture*" (cultura permanente), para permitir la incorporación de aspectos sociales — desde el *whole-systems thinking* a la resiliencia comunitaria.

El concepto de permacultura fue desarrollado hacia 1968 por Bill Mollison y David Holmgren, que popularizaron el nombre en el libro de presentación de esta técnica de diseño, *Permaculture One* (1978). A ese volumen siguieron otros, en los que los autores originales y otra serie de especialistas exploraron diversos aspectos de la idea, incluyendo arquitectura tradicional, acuicultura, economía y administración.

En palabras de Mollison (1991), la permacultura "es una filosofía que trabaja con la naturaleza en lugar de contra ella; una de observación larga y reflexiva en lugar de trabajo largo y desconsiderado". Originalmente, se planteó como una forma de trabajo agrícola opuesta a los métodos industriales: una aproximación más "tradicional" y "natural" a la tierra y a la vida que se desarrolla en ella. Sin embargo, el enfoque sistémico sirvió para una aproximación a otros temas relacionados a lo agrícola. Y desde ese punto, el planteamiento sirvió para analizar estructuras sociales y plantearles alternativas viables.

Desde 1988 (Mollison & Holmgreen, *A Designer's Manual*), los tres principios éticos sobre los cuales se basa la permacultura son:

- (1) Cuidado de la Tierra: Asegurar que todos los sistemas vitales del planeta se mantengan activos y se multipliquen.
- (2) Cuidado de las personas: Asegurar que todos los seres humanos accedan a aquellos recursos necesarios para su existencia. (La ausencia de una mención para los seres vivos no-humanos es llamativa en este contexto).
- (3) Establecimiento de límites a la población y al consumo: Al gestionar nuestras propias necesidades, podemos manejar mejor los recursos y, con ello, promover los principios anteriores.

En 2002, Holmgreen ratificó el tercer principio como "Fijar límites al consumo y la reproducción, y redistribuir el excedente".

Si se adopta la perspectiva —largamente explorada y experimentada, e igualmente ignorada por el *mainstream*— de que el ser humano es parte integral de la vida del planeta, y se elimina la división artificial entre "sociedad" y "naturaleza", es totalmente comprensible que los esquemas de la permacultura originalmente destinados a la agricultura hayan sido aplicados, igualmente, al mundo social.

Un mundo social en donde se incluyen bibliotecas, archivos, museos y otras instituciones de gestión de conocimiento y memoria: productos del quehacer social, político y emotivo de los distintos grupos humanos.

El razonamiento anterior ha conducido a la elaboración de esta serie de entradas, en las cuales se recogerán los doce principios de diseño (*design principles*) de la permacultura planteados por Holmgren (2002) y adaptados por Hopkins (2008), y se aplicarán al campo de la bibliotecología y otras disciplinas vinculadas. La intención de este ejercicio es aplicar elementos de prácticas y disciplinas relacionadas con el decrecimiento y con otros relatos que se despeguen del discurso oficial de la sostenibilidad y "lo verde".

Los textos se presentan como un simple ejercicio de reflexión, y sin ninguna intención de implantar posiciones o relatos. Se plantean para que, con algo de suerte, inicien otras reflexiones, propias y ajenas, o incluso puedan dar inicio a prácticas e investigaciones que combinen conocimientos, memorias y territorios.

Bibliografía citada

1. Holmgren, David (2002). *Permaculture: principles and pathways beyond sustainability*. [S.d.]: Holmgren Design Services.
2. Hopkins, Rob (2008). *The Transition Handbook. From oil dependency to local resilience*. Vermont: Chelsea Green Publishing.
3. Mollison, Bill (1991). *Introduction to permaculture*. Tasmania: Tagari.
4. Mollison, Bill; Holmgren, David (1978). *Permaculture One*. Australia: Transworld Publisher.
5. Mollison, Bill; Holmgren, David (1988). *Permaculture: A Designer's Manual*. Australia: Tagari Press.
6. Smith, Joseph Russell (1929). *Tree crops: A permanent agriculture*. New York: Harcourt, Brace & Company.

Otras lecturas

1. Burnett, Graham (2001). *Permaculture: A Beginner's Guide*. UK: Spiralseed.
2. Fukuoka, Masanobu (1978). *The One-Straw Revolution* [La revolución de una brizna de paja]. United States: Holistic Agriculture Library.
3. Hemenway, Toby (2009). *Gaia's Garden: A Guide to Home-Scale Permaculture*. US: Chelsea Green.
4. Macnamara, Looby (2012). *People and Permaculture: caring and designing for ourselves, each other and the planet*. UK: Permanent Publications.

5. Morrow, Rosemary (1993). *Earth User's Guide to Permaculture*. UK: Permanent Publications.
6. Whitefield, Patrick (1993). *Permaculture in a Nutshell*. UK: Permanent.
7. Woodrow, Linda (1996). *The Permaculture Home Garden*. Australia: Penguin Books.

Principio 1

Observar e interactuar

A la hora de abordar la implementación de cualquier proceso, actividad o proyecto, una parte nada desdeñable de los manuales de planeamiento estratégico hace hincapién en una idea inicial y básica: la observación es una destreza que resulta esencial.

En efecto, la evaluación de condiciones previas, el reconocimiento de necesidades y oportunidades, o la detección de riesgos son etapas que necesitan de una mirada directa. Y dedicar tiempo suficiente a observar puede ahorrar inconvenientes en etapas posteriores de trabajo.

La observación suele estar directamente vinculada con la interacción, tanto con el entorno (entendido como espacio o territorio) como con sus habitantes. A través del diálogo y otras técnicas de investigación cualitativa pueden obtenerse datos e ideas que de otra manera permanecerían ocultas e ignotas.

En el ámbito de las bibliotecas (y en los de otras disciplinas de gestión de conocimiento y memoria), la observación y la interacción resultan evidentemente necesarias, especialmente durante los procesos de planificación, tanto de nuevos espacios bibliotecarios como de servicios y actividades. Sin embargo, pocas veces son tenidas en cuenta, y en muchas ocasiones son sustituidas por procesos estadísticos impersonales

que, si bien ahorran tiempo y pueden llegar a manejar una (relativa) mayor cantidad de datos, no proporcionan la información rica y densa que la observación y la interacción podrían facilitar.

La observación detallada de una estructura o un espacio bibliotecario (potencial o real) y de su contexto (geográfico, social, cultural, étnico, político, económico, ambiental...) permite valorar adecuadamente la situación en la que se encuentra, identificar sus carencias y sus posibilidades, priorizar sus necesidades, tomar decisiones informadas y actuar en consecuencia.

Yendo un paso más allá, la interacción con la realidad en la que se sitúa la biblioteca — incluyendo la comunidad de usuarios, el emplazamiento geográfico, la unidad administrativa o política, los actores socio-culturales... — permite ampliar y profundizar aún más el conocimiento que se tiene de ella. Una simple observación inicial pasa, gracias a la interacción, a ser una "observación participante" a través de la cual se adquiere mayores conocimientos sobre determinados aspectos (re)conocidos solo superficialmente en una primera instancia.

La observación de la realidad (el espacio, el territorio, la comunidad, la naturaleza...) debe realizarse desde diferentes perspectivas (la de un profesional, la de una mujer, la de un director, la de un trabajador, la de un niño, la de un anciano...) y desde diferentes niveles (local, regional, nacional, global). Sólo así será posible obtener un cuadro completo de la situación: identificar todos los elementos que forman parte del

trabajo de la biblioteca, y averiguar cuáles son sus situaciones, cómo interactúan entre sí y se afectan mutuamente, cuáles son los problemas y cuáles las posibles soluciones.

Adicionalmente, en un mundo en el que los recursos se agotan y en donde es necesario un freno y un decrecimiento urgentes (es decir: en un mundo en donde una situación de crisis y de falta de recursos es absolutamente inminente), un buen diseño basado en una observación precisa resulta una opción más "sustentable" que cualquier paquete de soluciones basadas en usos intensivos de energía y de materiales.

Así como desde la permacultura como técnica agrícola se hace énfasis en la observación de la tierra y el medioambiente y en la interacción directa con todos sus elementos como un paso previo indispensable para lograr entender los ritmos naturales y actuar en consecuencia, desde las disciplinas del conocimiento y la memoria es importante observar e interactuar para comprender el medio social y sus necesidades. Así, y solo así, una biblioteca (o un archivo, o un museo) pueden llegar a resultar relevantes para su comunidad de usuarios.

Principio 2

Capturar y almacenar energía

La energía es un elemento esencial para cualquier sistema, ya sea natural o social. Es aquello que lo alimenta, que lo mantiene funcionando. Existen entradas y salidas de energía, que pueden asumir diferentes formas, tanto tangibles como intangibles. Al mismo tiempo, tal energía puede capturarse y almacenarse a través de diferentes mecanismos y de diversas maneras, con distintos fines y resultados.

En el caso de un sistema natural, una de las principales fuentes energéticas es la luz solar. En el de uno social, es la información. Ambas ponen en movimiento una amplia serie de procesos —por ejemplo, la fotosíntesis, o la construcción de identidades— que llevan a mantener activo el sistema, a su reproducción y a la generación de productos, los cuales pueden ser considerados como salidas de energía (y como entradas de otro sistema diferente, pues todos los sistemas forman un denso tejido interconectado).

La permacultura señala la imperiosa necesidad de ser (o volverse) hábil para hacer el mejor uso posible de la energía, sea cual sea su forma. En particular, es preciso aprender a capturar elementos imprescindibles en los momentos de abundancia para poder aprovecharlos durante los periodos de escasez, los cuales, por lo general, suelen ser mucho más largos (y habituales).

En el caso particular de los espacios y servicios bibliotecarios, este principio no señala solo la gastada necesidad "verde" de convertir la biblioteca en un edificio energéticamente sostenible (es decir, que gestione apropiadamente el calor y convierta la energía solar en eléctrica, y que distribuya y procese el agua y los residuos, entre otros puntos). Se trata de extender tal aspecto de la permacultura a todos los procesos bibliotecarios: la adquisición, la organización y el almacenamiento apropiado de la información, el descarte (si es posible o necesario), la gestión de recursos humanos, el trabajo con la comunidad... Es necesario optimizar esos procesos para hacer el mejor uso posible de recursos que, como queda dicho en el punto anterior, son escasos (y lo serán cada vez más).

La realidad bibliotecológica latinoamericana, eternamente plagada de huecos y carencias, pone en evidencia la imperiosa urgencia de pensar los procesos desde la perspectiva de la permacultura. En ese sentido, gestionar las entradas y salidas de energía es esencial, sobre todo haciéndolo desde un punto de vista innovador — entendido como "solucionar los problemas y los desafíos con lo que se tiene a mano (pues no se tiene ni se tendrá nada más)", y no como "utilizar las novedades del mercado (sobre todo cuando se tiene un excelente presupuesto) y los *trending topic* de moda".

Yendo un paso más allá, existe un fuerte aspecto social, generalmente ignorado, en la gestión de la energía bibliotecaria. Un aspecto político, si se quiere, que debe ser abordado y tenido en cuenta desde los primeros momentos de la planificación bibliotecológica. ¿Qué recursos existen para esa biblioteca, que necesidades deben

cubrir, cuánto tiempo durarán tales (escasos) recursos? ¿Se busca responder a las características y problemas de la comunidad de usuarios, o simplemente cumplir un desvencijado plan oficial y un discurso ganador? ¿Se está pensando a largo plazo? ¿Los proyectos están anclados al territorio y a la identidad local, o vienen de fuera, como parte de una tendencia que es ajena a las búsquedas, las ideas, las creencias y las tradiciones del lugar? La entrada de energía, su gestión y su salida ¿son realmente necesarias en esas formas?

En la agricultura moderna se gastan toneladas de recursos (tierra, agua, fertilizantes) para obtener unos resultados limitados que no siempre responden a las necesidades de los territorios en donde esa agricultura tiene lugar. Pueden establecerse innumerables paralelos entre esa imagen y la de muchas bibliotecas en América Latina: paralelos cuyo análisis pueden desembocar en debates sobre posiciones colonizadoras, entre otras. Este principio de la permacultura debería alimentar la reflexión crítica y la discusión sobre la gestión sobre el manejo de los recursos (la "captura" de los mismos, su almacenamiento y uso) desde una perspectiva de "sostenibilidad" no solo ambiental, sino también social.

Principio 3

Obtener un rendimiento

Desde una perspectiva puramente analítica, toda intervención que se lleve a cabo en un sistema determinado y todo cambio que tenga lugar en él debe ser, de alguna forma, "productivo". Es decir, que debe dejar algún tipo de provecho, recompensa o resultado útil como parte del trabajo realizado y de la energía invertida.

Algunos analistas consideran que una parte significativa de esas recompensas deberían ser inmediatas, pues proveen de motivación e incentivo. Sin embargo, en otros casos puede tratarse de procesos que solo producirán resultados a muy largo plazo.

El tercer principio de la permacultura plantea que el sistema con el que se trabaje esté diseñado y gestionado de tal manera que cada uno de sus elementos produzca un "rendimiento". Sin embargo, no se trata exactamente de un típico planteamiento utilitarista/mercantilista/capitalista por el cual "si no hay provecho, el sistema resulta inútil". Este principio recomienda el aprovechamiento de los escasos recursos existentes para obtener los mejores resultados posibles con el mínimo esfuerzo (es decir, con el menos gasto de energía).

Dado que los principios de la permacultura pueden aplicarse tanto a la agricultura como a contextos sociales —ambos sistemas responden a la misma lógica—, la obtención de un rendimiento, o de resultados, es válida también en bibliotecas,

archivos y otros espacios de gestión de conocimiento y memoria. Evidentemente, el trabajo dentro de esos espacios está orientado a la obtención de unos logros y al cumplimiento de unos objetivos. Es preciso, pues, elaborar una planificación estratégica realista y pragmática que, tomando en cuenta los objetivos a alcanzar y, sobre todo, las entradas de energía (es decir, los recursos) disponibles, organice las actividades y los servicios de forma tal que se logren los mejores resultados.

No debe perderse de vista que la labor bibliotecaria continúa siendo útil aún cuando no se cumplan determinados parámetros cuantitativos. Muchos de los resultados logrados no siempre pueden cuantificarse, ni expresarse a través de estadísticas, y muchos de los objetivos a perseguir vienen impuestos desde instancias superiores, ajenas a las realidades y posibilidades de las bibliotecas, y resultan, en consecuencia, inalcanzables.

Principio 4

Aplicar la autorregulación y aceptar la retroalimentación

Probablemente dos de los elementos más importantes para el correcto funcionamiento de un sistema sean la autorregulación y la retroalimentación.

Un sistema bien diseñado debe ser capaz de autorregularse. Ello implica que, una vez puesto en marcha, solo debe requerir de un mínimo de intervención y de mantenimiento. El propio sistema ajustará sus entradas y salidas de energía, ahorrando y concentrando ese bien en otros puntos en los cuales sea necesario.

Para lograr una buena autorregulación, es preciso poner al sistema en funcionamiento y observar en qué puntos es necesario intervenir para que se mantenga andando. Optimizando el diseño del sistema y logrando que tales intervenciones se reduzcan a un mínimo, se podrá mejorar el desempeño general.

La permacultura como práctica agrícola aprovecha la autorregulación natural de los sistemas biológicos, aunque en numerosas ocasiones es preciso ajustar algunos elementos, dado que la propia existencia de un "cultivo" controlado por el ser humano, diseñado para responder a sus necesidades y adaptado a sus circunstancias es una suerte de "desajuste" del equilibrio biológico natural. Un ejemplo de autorregulación es el control biológico de plagas: el uso de depredadores naturales (que se mantienen sin problemas ni mayor intervención externa) en lugar de la

aplicación de insecticidas, que pueden causar una cascada de inconvenientes y requieren una participación externa y una inversión constantes.

En el ámbito social, la autorregulación ha sido interpretada de numerosas maneras, y no siempre correctamente. En el caso particular de las bibliotecas, una práctica autorregulada sugiere la implementación de diversas estrategias que permitan experimentar el funcionamiento de un espacio o de un servicio antes de ponerlos en marcha definitivamente. Un ejemplo son las pruebas-piloto y los modelos, que permiten desarrollar simulaciones y realizar ajustes hasta lograr que los sistemas evaluados funcionen sin demasiadas "intervenciones externas" (entendidas como entradas de energía adicionales a las estrictamente necesarias). Por ejemplo, un sistema de préstamo bibliotecario mal diseñado implicará la realización de tareas extra, lo que significa un gasto de energía no previsto. Un buen sistema de préstamo se mantiene funcionando correctamente sin necesidad de realizar trabajo adicional.

Pasando al segundo elemento, la retroalimentación, esta puede salir del sistema bajo diferentes formas: información, mensajes o señales que proporcionen datos útiles acerca del funcionamiento, el desempeño o los resultados producidos. Es preciso saber identificar cuáles son las fuentes y los formatos de dicha retroalimentación (en el caso de la agricultura, pueden ser muy sutiles) y es absolutamente necesario prestarle atención. Una buena retroalimentación proporciona una evaluación constante y cotidiana del sistema y, si es bien interpretada y gestionada, puede permitir correcciones sobre la marcha y evita el desarrollo de grandes problemas.

En buena parte de los sistemas sociales, incluyendo las bibliotecas, recibir retroalimentación resulta relativamente sencillo: tal información puede solicitarse directamente. Sin embargo, debido a varias razones, algunos problemas no logran detectarse hasta que ya es demasiado tarde. En ese sentido, la retroalimentación puede llegar de otras formas que no sean informes directos, orales o escritos. Si bien las señales pueden ser mucho menos perceptibles (gestos, pintadas, ausencias, silencios...), representan una excelente fuente de información sobre el sistema bibliotecario y sus actividades, y proveen una oportunidad para realizar ajustes y mejoras.

Principio 5

Usar y valorar los servicios y recursos renovables

Desde siempre, pero especialmente desde los albores de la revolución industrial, el ser humano ha adquirido el hábito de tratar de controlar su realidad (tanto la natural como la social) a través del uso —generalmente desmedido— de recursos naturales y de tecnología. En la mayoría de los casos, semejantes acciones no son necesarias en absoluto, y conducen a un despilfarro atroz y a una serie de consecuencias negativas, tanto para el planeta como para sus habitantes humanos y no-humanos.

En los últimos tiempos, y con la toma de conciencia global de que el ser humano —o, al menos, una parte de la especie— está utilizando el equivalente a tres planetas para mantener su nivel de vida y de "control" sobre el mundo, esa tendencia ha comenzado a cambiar. Las sociedades planetarias se encuentran en un momento histórico en el que las palabras "renovable" y "sostenible" parecen ubicuas (aunque algo gastadas y carentes de significado), en el que el decrecimiento debería ser una necesidad urgente, y en el que pensar en la "renovabilidad" de los recursos, tanto en términos naturales como sociales, parece una obligación.

En ese sentido, el quinto principio de la permacultura invita a considerar que cuando eso que se conoce / entiende como "la naturaleza" pueda realizar determinadas funciones por sí sola, deberíamos aprovecharlas en lugar de intentar reemplazarlas. Como ejemplos más notorios, deberíamos dejar que se ocupe, cada vez que pueda (y

sin sobrecargarla innecesariamente, pues todo tiene un límite), de la ventilación, la calefacción, la iluminación, la provisión de agua y energía, el reciclado de desperdicios orgánicos y aguas servidas, etc.

Partiendo de esa idea, y en términos generales, es menester considerar que cuando una situación determinada se dé de forma natural, se la debería aprovechar en lugar de intentar sustituirla por otra artificial que probablemente no proporcionará los mismos resultados, implicará gastos a muchos niveles, y terminará generando elementos innecesarios (residuos, reacciones, etc.).

Se trata, en resumidas cuentas, de reducir y limitar el comportamiento consumista humano y, sobre todo, la terrible dependencia de recursos no renovables (como el petróleo y sus derivados).

En el ámbito de las bibliotecas, el movimiento conocido como "bibliotecas verdes" ha hecho hincapié en el uso de un diseño arquitectónico que utilice los elementos naturales: grandes ventanales y orientación de edificios para aprovechar la luz del sol, sistemas de ventilación sin el uso de aire acondicionado, placas solares... Sin embargo, el lado social de este principio de la permacultura ha sido poco utilizado, probablemente porque ha sido pobremente comprendido: en el caso de existir estructuras preexistentes sociales, epistémicas, culturales, de memoria, de identidad o de gestión de saberes, deben aprovecharse en lugar de implantar (o forzar) elementos nuevos, que seguramente no tendrán similares resultados y pueden provocar problemas o impactos negativos.

Este principio social de aprovechar los "recursos existentes naturalmente" es ampliamente aplicable, por ejemplo, en áreas rurales o en comunidades indígenas en donde se quiera implementar una biblioteca (o un archivo, o un museo). Deberían usarse las fuentes, los medios y los recursos de conocimiento y memoria locales, en lugar de implantar elementos externos, con los gastos de trabajo, energía y bienes materiales que ello representa. Y con todo el colonialismo implícito.

Principio 6

No producir residuos

Desde la perspectiva de la permacultura, el concepto de "residuo" es, básicamente, el resultado o la consecuencia de un diseño pobre.

Es necesario valorar y dar uso a todos los recursos disponibles de una manera estudiada cuidadosamente, para que se aproveche todo y se genere la menor cantidad posible de desechos. En este sentido, cada salida de un subsistema debería ser la entrada de otro dentro del mismo sistema.

Para lograrlo, dice la permacultura, es preciso pensar cíclicamente en lugar de linealmente.

El uso de "procesos cíclicos" es habitual y está muy extendido dentro de las prácticas agrícolas de la permacultura. Los restos vegetales se compostan para servir de abono a la siguiente cosecha, las aguas se reciclan, y la práctica totalidad de los materiales se reutilizan. Sin embargo, dentro de un espacio social, es un poco más difícil ver la manera de no producir "residuos".

En una biblioteca, el "desecho" más evidente es el acervo obtenido tras un proceso de expurgo o descarte: el conjunto de documentos que ya no sirven en la biblioteca, ya sea por su antigüedad o por su estado y que, por ende, se descartan. En general, tales

elementos terminan convirtiéndose en papel para reciclar o, en contados casos, en libros para vender. En ambas situaciones pueden obtenerse algunos fondos que, eventualmente, permitirían la adquisición de nuevos documentos — alimentando así un subsistema bibliotecario.

Sin embargo, existen otros caminos para esos "desechos". Pueden alimentar programas de lectura o incluso otras colecciones bibliotecarias (comunitarias, escolares, rurales...) que, en retribución, pueden proveer contenidos a la biblioteca donante que esta no pueda obtener de otra manera. Asimismo, los ejemplares más dañados pueden servir como "ejemplares de práctica" para crear y mantener un programa de restauración de documentos en la propia biblioteca: de esta forma de ahorrarían recursos destinados a reencuadernación, se recuperarían ejemplares para la colección, y se podría ofrecer el servicio a cambios de tasas básicas, lo cual alimentaría la economía bibliotecaria en cierta forma.

Este principio apunta, básicamente, al uso razonable de los recursos y a evitar el derroche. Un punto que, en plena época de minimalismo y decrecimiento, debería estar bien asentado ya en las actividades de las sociedades humanas modernas.

Principio 7

Diseñar de los patrones a los detalles

La permacultura (y el pensamiento sistémico en general) enseña que siempre es menester observar las actividades a realizar y sus resultados desde el rango más amplio posible de perspectivas.

En principio, es preciso analizar proyectos y tareas desde una mirada "macro", para poder apreciar el lienzo en el que se está pintando, y conocer las fuerzas y las piezas en juego. Y, a partir de ese punto, es necesario ir bajando hasta las perspectivas "micro", y fijarse en los pequeños detalles.

A la hora de diseñar (una huerta, o una biblioteca, o cualquier otro sistema), se deben identificar entonces los patrones naturales, sociales, económicos, culturales y/o políticos generales que afectan a ese sistema que se pretende construir, e ir rellenando y completando los detalles mientras se va avanzando hacia la postura micro. De esta manera se generará un esquema inicial amplio que se irá rellenando enriqueciendo progresivamente, con cada paso que se dé, y siempre con una postura de "investigación-acción" que permita evaluar lo hecho y ajustar lo que sea necesario.

La propuesta, en definitiva, es avanzar de lo general a lo particular: desde el ecosistema a la planta, o desde lo comunitario a lo personal...

En el caso de las bibliotecas, en general la gran mayoría de ellas utilizan un patrón básico y común de políticas, servicios y actividades (la mirada "macro"), pero cada una debería aplicarlo de distinta forma, de acuerdo a su contexto y sus posibilidades (el descenso hasta lo "micro"). Poniendo en juego otros principios de la permacultura (por ejemplo, el primero, que recomienda la observación como un paso esencial en cualquier diseño que pretenda funcionar) es posible pasar de lo amplio a lo individual de forma pertinente, paso a paso, de forma ajustada a la realidad. Pues las soluciones prediseñadas y los modelos "exitosos" no sirven en todas partes.

Principio 8

Integrar en lugar de segregar

La permacultura ha sido descrita como la ciencia de maximizar las relaciones benéficas. En un sistema, lo más importante son las relaciones que se puedan establecer entre distintos elementos. Esas relaciones son el patrimonio más importante de un sistema, y es preciso aprovecharlas y, cuando sea posible, agregar más, en lugar de segregar elementos (es decir, romper conexiones entre ellos).

Dentro de una biblioteca pueden establecerse relaciones internas y relaciones externas; todas ellas serán beneficiosas para el sistema. La especialización y la compartimentalización son formas de segregar y de aislarse, y resta posibilidades en lugar de sumarla. El abordaje holístico de los problemas, por otro lado, permite sacar el mayor partido a las relaciones y los elementos a mano, por pocos que sean.

Poniendo las cosas en los lugares adecuados se ayuda a que se creen/generen relaciones entre esas cosas, a que se apoyen y se potencien. De esta forma se optimiza el sistema, permitiendo que se autorregule (principio 4). Se trata de poner las cosas necesarias para que trabajen juntas y el sistema funcione.

Principio 9

Usar soluciones lentas y pequeñas

Como dice Holmgren, "systems should be designed to perform functions at the smallest scale that is practical and energy-efficient for that function". Los sistemas pequeños son más fáciles de mantener y regular que los grandes, aprovechan mejor los recursos existentes y producen resultados más sostenibles en el tiempo. Por otro lado, los sistemas lentos permiten observar el desempeño y corregir los problemas sobre la marcha (en un sistema rápido, un problema puede detectarse cuando ya se ha consumido muchísimo tiempo y no pocos recursos).

Mientras más pequeño y más intensivo sea un sistema, más resiliente (adaptable a los cambios) será.

Principio 10

Usar y valorar la diversidad

La diversidad reduce la vulnerabilidad frente a las amenazas. P.ej. una biblioteca cuyos fondos dependan de una sola editorial o base de datos se verá en serios problemas si esa fuente de información desaparece. Los sistemas homogéneos y centralizados son muy frágiles: dado que lo juegan todo a una sola carta y tienen una única pata como cimiento, basta con moverla para que caigan. Los sistemas diversos tienen una resiliencia intrínseca mucho más fuerte: por un lado, porque son sistemas que crean relaciones entre sus distintos (y diferentes) componentes; por el otro, porque al ser múltiples, es prácticamente imposible que todos caigan al mismo tiempo. La diversidad ofrece seguridad frente a las variaciones del ambiente; siempre es bueno no poner todos los huevos en el mismo canasto.

Principio 11

Usar los bordes y valorar lo marginal

Uno de los conceptos más usados en permacultura es el de "borde": el punto en el que dos sistemas se encuentran. En general, ese punto es mucho más productivo que cualquiera de los dos sistemas solos. Un ejemplo claro es el punto en el que se encuentran los sistemas "biblioteca" y "escuela".

Este principio nos recuerda la necesidad de solapar sistemas para incrementar su aprovechamiento y sus resultados. El espacio en donde las cosas interactúan es, precisamente, donde ocurren los eventos más interesantes (los elementos más valiosos, diversos y productivos del sistema).

Principio 12

Usar y responder creativamente al cambio

Todo sistema está en constante flujo, desarrollándose y creciendo (y corrompiéndose y desapareciendo). La forma en la que un sistema responde al shock y, en general, a cualquier tipo de cambio, puede enseñarnos mucho sobre sus características, sus posibilidades y sus debilidades, y sobre la forma en la que tenemos quediseñarlo, reforzarlo y consolidarlo para que soporte mejor (e incluso saque partido) de cualquier imprevisto.

Es preciso, por ende, observar los cambios y las respuestas del sistema a los mismos. Y, sobre todo, es esencialdejar de lado cualquier ideade que todo está fijo o es permanente: el universo (no solo el natural, sino también el social) se encuentra en perpetuo movimiento, en constante evolución, adaptándose continuamente a nuevas circunstancias, objetivos y necesidades.

Adaptarse a los cambios no implica, necesariamente, abrazarlos con inmediatez o sin espíritu crítico. Siempre es bueno mantener un ojo en el pasado y otro en el futuro y, a ser posible, caminar dos pasos por detrás de la línea de novedad, analizando seriamente la conveniencia de abrazar el cambio. Asimismo, es preciso entender que "innovación" no significa abrazar eufóricamente y utilizar cualquier novedad, sino buscar formas nuevas de enfrentarse a problemas viejos (a veces, con soluciones igualmente viejas, pero nunca consideradas como tales antes).

En general, las bibliotecas suelen ser espacios por igual abiertos y resistentes al cambio.